Milagro eucarístico ocurrido durante la Misa celebrada por el obispo Claudio Gatti, en Roma, Italia.



HISTORIA:

El día 11 de junio de 2000, fiesta de Pentecostés, mientras celebraba la santa Misa en la iglesia "Madre de la Eucaristía", ocurrió un gran milagro eucarístico.

Acababa de terminar de recitar la fórmula de consagración del pan, cuando de mi hostia comenzó a salir sangre.

Para mí, el tiempo se detuvo. Estaba inclinado sobre la hostia que sostenía entre mis manos y fijaba la vista en la sangre divina que se extendía sobre buena parte de su superficie.

Permanecí inmóvil durante un tiempo que a los presentes les pareció interminable, porque pensaban que me sentía mal, ya que en mi rostro se alternaban un palidez impresionante y un fuerte rubor.

Cuando me recuperé un poco, elevé lentamente la hostia.

Entre los presentes se creó mucha emoción, pero todo se desarrolló en un clima de profundo recogimiento y viva participación.

Mientras bajaba mi hostia manchada de sangre, vi en la patena otras dos hostias grandes que, como diría posteriormente la Madre de la Eucaristía, habían sido sustraídas a la profanación y llevadas al lugar taumatúrgico, porque "el Obispo, la vidente y los miembros de la comunidad aman muchísimo la Eucaristía y están dispuestos a dar la vida para defenderla".

Después de recitar la fórmula de consagración del vino y hacer la elevación del cáliz, tomé la patena que contenía la hostia consagrada por mí manchada de sangre y las otras dos hostias sustraídas a la profanación, y pasé por los bancos de la iglesia, para que los presentes pudieran verlas de cerca, constatar la veracidad del hecho, percibir el perfume que emanaba de la hostia manchada de sangre y testificar un día el milagro ocurrido.

Cuando hice "la fracción del pan", la sangre continuó goteando bajo los ojos de los presentes. Aunque con pesar, tuve que consumir mi hostia manchada de sangre, como lo prescriben las normas 113-116 del IV capítulo de las instrucciones para la celebración de la santa Misa que están contenidas en el misal.

Al recibir la santa Comunión, saboreé el sabor dulce de la sangre de Jesús y sentí un fuerte calor y un intenso perfume que invadían mi interior.

Con este último gran milagro eucarístico, Dios ha puesto su sello sobre todos los anteriores que han sido rechazados por los grandes hombres de la Iglesia, que han pretendido saber el nombre del sacerdote que había consagrado las hostias que Jesús, la Virgen, los santos y los ángeles han transportado al lugar taumatúrgico, incluidas las numerosas hostias que han derramado sangre.

Como Juan vio la sangre y el agua que salían del costado traspasado de Jesús, así yo, obispo ordenado por Dios, la vidente Marisa Rossi y muchas personas hemos visto la sangre salir de la hostia consagrada por mí y podemos repetir con el apóstol: "El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean". (Jn 19,35)






dell'anima e del corpo.
alla Cena del Signore.
i peccati del mondo.
non sono degno
alla tua mensa
soltanto una parola
salvato.



